las sombras; y maldicen como un engaño infernal los atractivos eternos de la naturaleza. A eso llaman el idealismo de la edad-media, sin recordar que el fantástico Dante se inspiraba de tal suerte en la realidad, que pobló el paraíso, el purgatorio y el infierno de sus amigos y de sus enemigos, ya coronándolos con los destellos del amor, ya encadenándolos á la picota del odio. Ese poeta, á los piés de Dios y entre las garras del demonio, solo descubre á la Italia; en la misma lucha de los ángeles bíblicos no vé sino güelfos y gibelinos.

Fíjese usted, amigo mio, en que usted se eleva sobre sus jóvenes rivales siempre que retrata una hermosura real, cuando lamenta una desgracia que le ha dejado visibles cicatrices ó cuando saborea en el cáliz del recuerdo las últimas gotas de un festin amoroso; sus versos entónces, si gozosos, son el canto de una vírgen, si tristes, aparecen escritos con sangre. Cuando usted se ausenta de sí mismo por seguir mejores modelos se cansa y se estravía.

Ya, en su primera comedia, he tenido el gusto de saludar á un poeta dramático, ahora felicito á un poeta lírico; la literatura contempla en usted dos promesas; y yo hago votos porque ellas se vean pronto coronadas por la gloria.

Suyo afectísimo amigo.

IGNACIO RAMIREZ.

ESTE LIBRO.

(A MI PADRE.)

Cuando pase la edad de los amores
Y la razon al sentimiento venza,
Me causarán rubor, tédio, vergüenza,
Estas que hoy llamo juveniles flores,

Quizá ni desengaños ni temores
Abriga el alma que á vivir comienza,
Pero ¿quién hay que al corazon convenza
De que en la juventud no hay sinsabores?

Ya juntos estos versos, padre mio,
Sin pretensiones de alcanzar renombre
Cual prueba de mi amor te los envío.

Mi audacia al publicarlos no te asombre,
Y en los renglones que al papel confío
Recuerda siempre al hijo, nunca al hombre.

VEINTE AÑOS.

Veinte años hace que á la luz del dia
Abrí los ojos por la vez primera;
Pero huyóse mi infancia tan ligera
Como huye el viento por la selva umbría.

Llegó la edad del gozo y la alegría
Que aun no concluye su veloz carrera,
Y al través de sus sueños reverbera
La intensa luz de la esperanza mia.

La juventud que todo lo engalana
Brindando amores y vertiendo engaños,
Tédio, al volar, me dejará mañana.

¡Y cuán tristes serán mis desengaños
Al ver las flores que prestóme ufana,
Marchitas por la nieve de los años!

1872.

A CARMEN.

Siempre que pienso en tí, siento qué el alma
Solloza de placer estremecida;
Siento que vuelve mi perdida calma;
Siento de nuevo renacer mi vida.

¿Qué mágico poder tu faz contiene?
¿Qué influencia misteriosa hay en tu acento?
¿Por qué tu imágen en mis sueños viene,
Y la lleva doquier mi pensamiento?

¿Quién eres tú que al verme has conseguido
Hacer que sueñe un porvenir de flores,
Y has despertado mi alma y encendido
En ella un fuego de ilusion y amores?

¿Por qué borrando mi dolor profundo,
Otra vida me ofreces con tu encanto?
¿Por qué sigo tus pasos en el mundo?
¿Por qué sumiso te idolatro tanto?

¿No lo sabes.... .? lo dice mi semblante,
Lo dice el corazon cuando palpita,
Y lo revela, instante por instante,
La voz de una pasion que es infinita.

Cuando tu aliento embalsamado, ardiente,
Brota con tus palabras de ternura,
Y siento su calor sobre mi frente
Como el fuego de un astro de ventura;

Entonce esas palabras, ese aliento,
Me prodigan tan mágicas delicias,
Que de este mundo pierdo el sentimiento
Y vivo en otro mundo de caricias.

Otro mundo en que el alma se estremece
Cuando extasiado á contemplarla alcanza,
Porque todo á sus ojos aparece
Bañado por la luz de la esperanza.

Lo conocen los séres cuyo anhelo
Es amarse aunque nadie los comprende;
¿Sabes adónde está? Sobre ese cielo
Que en sucstras almas el amor enciende.

Cuando del llanto y de las penas huyo
Y á tu lado me acojes conmovida,
Siento que te idolatro y seré tuyo
Hasta el último instante de mi vida.

1873.

ESPINELA.

EN UN ALBUM.

Aunque mi flor venga á ser
Sin esencia y sin colores,
La última de aquestas flores
Que te han venido á ofrecer;
Flor que fué en mi alma á nacer,
Justo es que la deje aquí;
Dichosa si junto á tí
Solo vida ha de encontrarse,
Pues solo ha de marchitarse
Cuando te olvides de mí.

1871.

AQUELLA HORA!.....

Iba muriendo la tarde,
¿Te acuerdas, amada mia?
Y dejaba callada en las flores
Sus besos la brisa.

La luna en el horizonte
Melancólica lucia,
Derramando en el cielo sus rayos
De luz blanquecina.

Sonaba esa hora que anuncia
La oracion, dulce y tranquila,
Y nosotros hablábamos juntos;
Recuérdalo, niña.

De un amor todo pureza,
De una pasion infinita,
De dos almas ardientes que el mundo
Cruzaban unidas.

¿No sabes que yo te adoro,
Que soy tuya? me decias,
Y en tus ojos azules brillaba
La luz de la dicha.

¿Por qué sufres si mi pecho
Todas tus penas mitiga?
¿Por qué sufres, si mi alma es tu alma,
Tus penas las mias?

No quiero mirarte triste;
Ven, y tu frente reclina
En mi seno, do enciende su llama
Pasion infinita.

Así dijiste, y entónces,
¿Recuerdas, graciosa niña?
Recliné delirante en tu seno
Mi frente abatida.

Sentí despues que tus labios
Con una dulce sonrisa,
En mis labios posándose ardientes
Me dieron la dicha.

Desde entónces, cuando sufro,
Voy con la frente abatida
A posarme en tu seno un instante;
Y tú, amada mia,

Comprendiendo que te adoro
Que solo es tuya mi vida,
Me consuelas, y entónces recuerdo,
Hermosa y tranquila.

Aquella hora, aquella tarde,
Aquella luz blanquecina,
Que vió unidas latir nuestras almas;
Y creemos eternas, niña,

La luz de nuestras miradas,
La paz de nuestras sonrisas,
Las palabras que vierten los labios
Y la hora de nuestra cita.

1873.

LA GOLONDRINA.

Ave gentil, simpática viajera,
Que huyendo del invierno y sus rigores,
Vas á dejar tu nido y tus amores,
Volando en pos de alegre primavera.

¿Por qué te ausentas de mi hogar querido,
Para volar á la region lejana,
Cuando era mi placer cada mañana
Verte salir ansiosa de tu nido?

¿Por qué abandonas las silvestres galas
Que á esta mi patria concedió natura,
Y ni un «adios» de plácida ternura
Le dices ántes de batir tus alas?

Tú debes ignorar cuánta alegría
Con tu tierno gemir distes á mi alma,
En esas horas en que infunde calma
La ténue luz del moribundo dia.

Siempre me viste contemplarte atento,
Y tu presencia fiel me recordaba
Que cuando era yo niño me recreaba
Con mirarte cruzar el firmamento.

Y me deleita tanto tu presencia
Cuando despierta mis recuerdos bellos,
Que se lanza mi espíritu con ellos
Buscando la quietud de la inocencia.

¡Ay! ya mañana al asomar la aurora
En vano miraré tu frágil nido,
Desierto estará ya y entristecido
Cual se halla mi alma de pesar ahora.

Y al ver las sombras inundar mi estancia,
Te extrañaré con triste desconsuelo,
Que así cual tú con presuroso vuelo,
Huyeron las delicias de mi infancia.

1871.

MISTERIOS.

A CARMEN.

Por donde quiera que voy
Paréceme que te sigo;
Y tú me dices que estoy
En todas partes contigo.

Si elevo mi vista al cielo,
Tu imágen encuentro allí,
Y tú al través de tu anhelo,
Me ves siempre junto á tí.

Si oigo el aura entre las flores,
Es tu voz que dice «ven!»
Y si escuchas sus rumores
Dices que me oyes tambien.

Siempre que miran mis ojos
Nacer ó morir el dia,

Figúrome tus enojos
O tu dicha, amada mia.

Has cambiado en un eden
Mi pasado de dolores,
Y dices que yo tambien
Lleno tu senda de flores.

Verte doquier y escucharte,
Hallar en todo tu huella,
Y á mi lado contemplarte
Siempre amante, siempre bella.

Verme tú á cada momento,
Oir mi voz conmovida,
Llevarme en tu pensamiento
Y consagrarme tu vida.

Vivir con la dulce calma
Qüe hay en nuestro amor profundo,
Y formar para nuestra alma
Otra vida y otro mundo.

Ver que nuestro anhelo alcanza
A unir nuestros corazones,
Con un rayo de esperanza
En un mundo de ilusiones.

Y no extinguirse el ardor
De nuestra llama encendida,
Misterios son del amor
Que embellecen nuestra vida.

1873.

CITA.....

Á CARMEN.

Perdióse el sol tras el lejano monte,
El mundo busca en la quietud consuelo,
Y se alzan alumbrando el horizonte
Los astros como lámparas del cielo.

Mi alma y tu alma se dieron una cita
Para hablarse las dos junto á estas flores,
De una pasion que alumbrará infinita
Una vida de encantos y de amores.

Es la hora.... ven.... la voz del campanario
Despierta en mi alma tus promesas bellas;
Te espero en este sitio solitario,
Donde solo nos miran las estrellas.

Ven, con la voz del corazon te llamo,
Astro de mi ardorosa fantasía,

Ven á saber que cuando dices «te amo»
Tiembla á tus plantas la existencia mia.

Ven, y elevando á nuestro amor profundo
Un altar do se cumpla nuestro ruego,
Tendremos otra vida y otro mundo,
En medio de una atmósfera de fuego.

Dejemos los zarzales de la tierra
En cuya senda se padece tanto,
Dejemos esta vida en que se encierra
Para cada placer un desencanto.

Amémonos los dos como en su nido
Se aman las aves de la selva umbría;
Yo viviré de tu alma, ángel querido,
Y tu alma vivirá del alma mia.

Yo soñaré mirando tu hermosura,
Viviremos de dulces embelesos,
Y si buscas un cielo de ventura,
Lo hallarás al rumor de nuestros besos.

Ven.... aquí unides por eternos lazos,
No habrá penas, ni lágrimas ni enojos;
Quiero morir de amor entre tus brazos
Y abrasarme en el fuego de tus ojos.

Ven, quiero ver, cual realidad querida,
Esos ensueños que en tu mente labras,
Escritos sobre el cielo de mi vida
Con el fuego de amor de tus palabras.

1873.

LA ULTIMA VEZ.

Era un dia de Diciembre: negras nubes
Ocultaban el sol;
Habia árboles desnudos y habia flores
Sin matices ni olor;
Del invierno la mano rigorosa,
El follaje arrancó
Del huerto, endonde siempre, en cada tarde
Hablábamos los dos;
Yo caminaba silencioso, triste,
En busca de su amor,
Y al cruzar solitario por los sitios
Do siempre me esperó;
Ella cerró mis pasos y me dijo:
Resígnate, me voy,
Son vanos mis esfuerzos, mas no temas,
No he de olvidarte; no.

Y la ví, su semblante demudado,
Su balbuciente voz,
Sus palabras ahogadas por las lágrimas,
Todo me reveló
Una verdad horrible, aterradora,
Y oí su corazon
Palpitar con angustia dentro el pecho
Que abrumaba el dolor.

.....

Nos vimos y espresando en la mirada
Un mundo de pasion,
Nos besamos las frentes y llorando
Nos dijimos: «adios.»

.....

.....

Despues, la ausencia desplegó sus alas,
Sus velos de crespon,
Y allá en el horizonte de mis sueños
Un astro se encendió,
Un astro melancólico: *el recuerdo*,
Que de mi vida en pos,
Caminaba mostrándome la tierra
Como un mundo sin sol,
Como un campo del trópico sin palmas
O con plantas sin flor.

.....

.....

Y corrieron los años tras los años
Y el ángel no volvió,
Hasta que al fin buscándole doquiera
Como se busca á Dios,

Solo encontré un cadáver en la tumba
Que él mismo se cavó;
Y me acerqué llorando, y fué, al mirarlo,
Mi desengaño atroz:
La tumba era *el olvido*, y el cadáver
Mi primera ilusion.

1873.